

Martínez Celaya Visiones nómadas



VERANO (SUMMER), 2007. ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO

ADRIANA HERRERA
Especial/ El Nuevo Herald

Nomad, la exhibición unipersonal del cubano Enrique Martínez Celaya organizada por el Miami Art Museum y curada por Peter Boswell, es una exploración poética de su visión del nómada. “Modernismo”—escribió en una de las hojas con anotaciones sobre el proyecto en progreso—es obra de los nómadas que trajeron su experiencia a otras tierras en las que generaron nuevos brotes (de creación)”. Esa misma reflexión está en el dibujo sobre papel publicado en el catálogo donde aparece un sembrado. En el horizonte inscribe las palabras que ligan “nomadismo” y el “mirar atrás”, o que aluden al balance entre “arrepentimiento” y “pérdidas” y la supervivencia. Algo que entienden todos los que han dejado su tierra. En la raíz de las plantas anotó nombres de poetas como el enorme Mandelstam, exilado a Siberia, que hablaba de la tristeza sin nombre en una tierra en donde reinaban las bestias; Brodsky, encerrado en una institución para enfermos mentales después

de que su poesía desafió el régimen soviético—“¿Y quien lo ha listado entre los poetas?”, le preguntaron. Y él respondió: “Nadie. ¿Quien me ha listado como miembro de la raza humana?”. También traza el nombre del sueco Martison (Harry), quien creció en un orfanato y después de escapar cuando era adolescente se embarcó y navegó alrededor del mundo. Numerosas veces aparece en el cuaderno de apuntes de Martínez Celaya este narrador y poeta, pionero del modernismo en Suecia, que en una ciudad lejana a ésta fue arrestado por vagancia. Con él comparte la contemplación “en” la naturaleza, y un modo profundamente emocional de inquirir por el humanismo. “Martinson—anota aludiendo a su escritura—es una idea. Una idea de belleza y fuerza comprimida en un iceberg”. Luego va mas lejos y piensa que si fuera posible comprimir un iceberg en el tamaño de un diamante, la luz que irradiaría se asemejaría a la escritura de ese poeta que se suicidó unos años después de ganar el Nobel. Una pintura del sol en un cielo de amarillos y la

figura de un ave en ascenso acompañan en el catalogo otras notas inspiradas en Martinson que dio vida a *Aniara*, una nave espacial que pierde su curso en el espacio y deriva sin destino



OTOÑO (AUTUMN), 2007. ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO

eternamente extraviada: “Todo aquello—escribe Martínez Celaya—que parece importar, importa en contraposición de un paisaje (a un paraje) de cambio”.

Todas estas notas—y los dibujos—que preceden las cinco pinturas expuestas en el MAM, son esenciales. Cada uno de esos poetas fue un expulsado, alguien que deambulo incluso para no

hallar un lugar a lo largo del tiempo de su vida. El nomadismo prehistórico resurgió a partir del siglo XX que Mandelstam llamaba “la bestia”, y cada vez crecen mas las masas humanas

que se desplazan en hordas, oleadas, o en furtivas migraciones. Pero además, incluso quienes no son desplazados por violencias externas experimentan—como Lévinas o Baudrillard lo notaron—un nomadismo asociado al desarraigo interior. A Martínez Celaya le inquieta ver al ser humano errabundo a lo largo de su propio tiempo y sus pintura es ante nada,



'INVIERNO (WINTER)', 2007. ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO

un grito de naturaleza poética, en medio de la vasta extensión de zonas desoladas. ¿Que otra cosa muestra la secuencia visual de la figura de una niña púber en el instante en que toma en sus manos un leopardo, y luego aparece desnuda, de frente y sola en el inmenso espacio de cuatro lienzos?

Lo que el espectador vive en la exhibición es la experiencia conmovedora de estar en el centro de una habitación rodeado de las imágenes repetidas de una niña descalza ahora vestida de rojo que carga sobre sus hombros al leopardo desgonzado y lo lleva con ella a lo largo de un camino tan largo que atraviesa distintos parajes en la primavera y en el verano, en el otoño y en el invierno, siempre con el mismo traje, siempre con la mirada contemplando un horizonte en la lejanía que bien puede ser el de la enorme pintura *Nunca y Siempre* (Never and Always), donde la oscura silueta del leopardo se refleja sobre la superficie resplandeciente del hielo en un espacio nórdico ajeno al suyo. En ese paraje extraño esta ausente la figura frágil de la niña con esa

rara mezcla entre voluntad inquebrantable de andar con el leopardo a cuestas atravesando los días uno tras otro y la vulnerabilidad de su silueta delgada, de las plantas de sus pies



'PRIMAVERA (SPRING)', 2007. ÓLEO Y CERA SOBRE LIENZO

expuestas a la dureza de los caminos vastos.

Martínez Celaya combina fragmentos en el horizonte como los de *Nunca y Siempre* (Never and Always), cuyos parajes casi abstractos donde los grises y negros se escurren sobre el invierno blanco con la fuerza de la pintura expresionista, con

los manchones que comunican la forma de las flores y los árboles a partir del color y de la luz, en parajes vagamente impresionistas. Pero el universo que nos abre esta teñido de irrealidad, y la

atmosfera surrealista intenta comunicar un extravío semejante al de la *Aniara* de Martinson. Parado en el centro de la habitación el espectador que mira el curso del tiempo y el rostro imperturbable de la niña nómada del traje rojo sobrecoge con una sensación de desamparo. Por un instante, pareciera que el mundo

esta deshabitado o que ya no quedan mas que seres desamparados que atraviesan solos el mundo, con algo precioso y muerto, sin que nada pueda alterar sus pasos. Lo maravilloso en Martínez Celaya es su poder para transmitir con una serie sencilla en su estructura (la repetición de la misma figura en distintos escenarios secuenciales y su ausencia en otro paraje extraño) algo que puede intentarse decir con palabras o asociarse a infinidad de narrativas, pero que finalmente es indecible. Como bien lo sabia Foucault, una de las condiciones del nómada contemporáneo—el expulsado de todas las utopías—es su necesidad de encontrar a otro para fabular con él. Ese es el llamado de la pintura de Martínez Celaya.

adrianaherrera@aol.com

'Nomad' de Enrique Martínez Celaya. Miami Art Museum, 101 West Flagler St. Teléfono: (305)375-3000. Hasta el 13 de Enero.